



La mejor perla del mundo parece ser la que tiene actualmente en Teheran el shah.

El ministro de la Gobernación ha celebrado ayer tarde una larga conferencia con el presidente del Consejo para dar cuenta de todos los asuntos pendientes y en particular de las medidas adoptadas para impedir la invasión de la epidemia cólerica.

EDICION DE LA NOCHE

MEETING REPUBLICANO

FOR TELEGRAMA

Vitoria 10, 12:25 m.

El Sr. Peña (D. Eduardo) llama a los republicanos y monárquicos que se alían, indigna mescolanza.

Reconoce que los republicanos han llegado a un estado de perturbación moral tan grande, que ninguno sabe donde está ni lo que quiere.

Esta perturbación—añade—ha llegado hasta el Vaticano, y el Papa llama en su auxilio a los republicanos, sean o no creyentes.

La guerra civil afirma que la provocaron los liberales, y que los carlistas no hicieron más que defender la equidad y la justicia.

Hoy liberales y carlistas son todos unos, obrando de común acuerdo en lo referente a las diputaciones provinciales, demostrando ser todos absolutistas.

Los monárquicos son monárquicos, en su concepto, porque impere la monarquía. Los republicanos se aproximan a los monárquicos, porque esperan comer con ellos.

No concibe cómo Salmerón, Muro y Becerra de Bengoa aconsejen la unión con los monárquicos. ¿Quiénes engañan a quién?—pregunta.

Esto es una indignidad. Reconoce la rudeza de su lenguaje y se disculpa diciendo que es su estilo acostumbrado.

Califica de fuga la ausencia de los diputados republicanos. Los liberales—prosigue—quieren la libertad para ellos, no para los demás.

Elogia a los carlistas por la constancia y valor con que defienden sus ideas, y exclama:—¡Ojalá los republicanos hicieran lo mismo!

Refiriéndose al paso del Sr. Cánovas por esta ciudad, dice que debía mirarse con mucho respeto por su talento y ciencia, dedicando entusiastas elogios al gran estadista, no al político.

Recordó el desairado papel que hicieron las Diputaciones de Guipúzcoa y Vizcaya cuando la de Alava tomó acuerdo acerca de la real orden de 12 de agosto del 91. Entonces las dejaron sola.

Censuró la conducta observada por los diputados republicanos, y especialmente por los vascongados, que no defendieron por cobardía los fueros, desde hace muchos años. Acusa a las provincias españolas que se echaron encima para impedir que se celebrara el concierto administrativo favorable a las provincias Vascongadas.

Llano y Peris oye con profunda atención el anterior discurso, haciendo ostensibles manifestaciones de desagrado y desaprobación.

El orador no es de por entendido y continúa diciendo que los posibilistas, zorillistas, centralistas y federalistas defienden la autonomía, pero que los republicanos tratan de dorar la píldora.

Después de tantas censuras a los republicanos, termina diciendo que los republicanos no deben censurarse unos a otros.—Moles.

Vitoria 10, 1:20 m.

El Sr. Llano y Peris sedujo los aplausos que se le tributaron al Sr. Zorrilla, el cual quiere la república para los españoles, no para los republicanos.

Reconocióse incompetente para tratar los asuntos pecuniarios de las provincias vascas, diciendo solamente en lo relativo a las cuestiones religiosas que mantendrán cordiales relaciones con la Iglesia, respetando las creencias de todos.

No está conforme con la división establecida por anteriores oradores que han hablado de republicanos alaveses; admitido esto habría republicanos catalanes, andaluces, etc. Todos, en su concepto, deben ser republicanos españoles.

Después de algunas digresiones, afirma que los procedimientos templados no conducirán nunca a la república, aun cuando se tuviera mayoría en las Cortes, puesto que la Constitución autoriza al rey para poder disolverlas con lo cual se validase de todas las presiones gubernamentales, harían unas elecciones monárquicas.

Dice que era preciso usar otros procedimientos. «Los republicanos—exclama—estamos cansados de llamar a las puertas de los poderes cargados de razón y de justicia, y no se nos atiende».

Apelemos, por tanto, a toda clase de armas en igual forma que la empleada en Sagunto por el actual presidente del Senado.

Termina saludando a los republicanos alaveses, en representación de los de Madrid. No dió ningún viva.—Moles.

Vitoria 10, 1:20 m.

Del meeting ha resultado tal confusión de ideas contradictorias, que ahondará las distancias que separaban a los partidos republicanos de esta provincia.

Cada orador ha sustentado una idea distinta en política, religión y fueros, apareciendo contradicción hasta en los propios ideales.—Moles.

SERVICIO TELEGRÁFICO

propio de LA CORRESPONDENCIA

EXTRANJEROS

Compañía lírica italiana.

Oporto 10, 10 m.

Se ha publicado la lista de la compañía de ópera italiana que ha de actuar durante la próxima temporada en este teatro de San Juan.

He aquí, por orden alfabético, los nombres de los artistas que la componen: Maestro director de orquesta, Baratta (Arturo).

Primo donna soprano, señoras Borghini (Erminia), Brambilla (Elvira), Carrera (Avelina), Encabo (Amalia), Quini (Delilma), Nebuffini (Linda).

Primo uomo mezzo-soprano es contraltista, señoras Mata (Dolores) y Marchesi (Asia).

Otras primme donne es comprimari, señoras González (Giuseppina), Pelayo (Angelina), Serolla (Aida) y Tajada (Amalia).

Primo tenor, señores Lafons (Antonio), Massin (Geanni), Sottora (Pietro) y Suanzeiz (Emmanuel).

Primo baritone, señores Aragó (Givachino) y Meares (Salvatore).

Primo basso, señores Megia (Vincenzo) y Uetam (Francesco).

Basso comico, Sr. Fiorini (Aristido).

Basso cantante, Sr. Mestres (Giuseppe).

Tenore, baritone e bassi comprimari, señores Massin (Giuseppe), Noguera (Antonio) y Proems (Lorenzo).

Prima ballerina, señora Menéndez (Soledad).

Director de escena, Sr. Estades (Francisco).

Maestro concertatore, Sr. Benitez (Emmanuel).

Director del ballo, Sr. Paig (Giuseppe).

Viaje. Tanager 10, 9:35 m.

El aviso de guerra surprise ha llegado con el objeto de conducir a Gibraltar al ministro inglés.—Orive.

NACIONALES

Preparativos.

Almería 10, 2:25 t. Desde anoche se notan los preparativos para la lucha de las elecciones de mañana.

El partido fusionista se ha dividido, surgiendo diferencias en la designación de candidatos.

Las dos fracciones lucharán, creyéndose seguro el triunfo de la que obtenga la benevolencia de los conservadores.—Masalegre.

Juegos florales. Badajoz 9, 2 t.

Anoche se verificaron en el teatro López de Ayala los juegos florales con una concurrencia extraordinaria.

En el palco escénico, lujosamente decorado, aparecieron los individuos de la sociedad Económica y los jurados de certamen literario y musical, presididos por el letrado D. Luis Sánchez Rivera.

Este abrió la sesión con un elegante discurso, en el que hizo la historia de los juegos florales y eligió para que formasen el tribunal de honor seis bellísimas señoras de las más distinguidas de esta sociedad: Elisa Izquierdo, Lucina Sardina, María Romero, Carolina Martínez, María Ordoñez e Isabel Abarrategui, las cuales ocuparon un puesto preferente en el escenario.

Abiertos los pliegos, resultó ser autor del poema a la paz, que ha merecido el premio de honor, D. Juan Justiniانو Arribas.

Este nombró reina de la fiesta a la señorita Encarnación Lopo, hija del ex diputado a Cortes Sr. Lopo Molano.

Procedió en seguida, por la agradecida, a entregar los diplomas a los autores premiados, que han sido: D. José Díaz Macías, un soneto y una oda.

D. José María (de Villanueva de la Serena), juicio crítico del teatro de Don Adelardo López de Ayala.

El presbítero D. Angel Pérez, un juicio crítico de las obras de Donoso Cortés, y una poesía a la patria.

D. Juan Justiniانو, un poema a la paz y otro a la música patria.

Las composiciones musicales premiadas son las siguientes: Himno a Colón, de D. Mariano Neira, maestro de capilla de la catedral de León.

Marcha heroica, de D. Angel Mora, de Mérida.

Rapsodia española, de D. Fermín Martín.

La orquesta y la banda municipal ejecutaron las dos primeras obras.

El público tributo una gran ovación a los autores, y saludó a las señoritas del tribunal con nutridos aplausos.

El acto resultó brillantísimo. Todos hacen del comentario muy favorables.—Molesar.

Elecciones provinciales.

Granada 10, 10:40 m.

Las elecciones de diputados provinciales tendrán lugar mañana. Se presentan definitivamente por la capital ocho candidatos, de los cuales son tres conservadores, dos fusionistas, un republicano centralista y un progresista.

Por Albuñol se presentan cuatro: tres fusionistas y un conservador.

Por Loja cuatro: dos conservadores y dos fusionistas.

Por Guadix es Iznalzo siete: cinco conservadores, un posibilista y un fusionista.

Aquí se agitan mucho los candidatos en demanda de votos. La lucha será empuñada.—Núñez.

Toma de posesión.—Disputos electorales

Guadalajara 10, 12:35 t.

Hoy ha tomado posesión el presidente de la Audiencia provincial, D. Juan Toledo.

Asistieron numerosas comisiones de los colegios de abogados, notarios y procuradores y no pocos curiosos.

El nuevo presidente disfrutó aquí de generales simpatías por su probada rectitud e ilustración.

Las elecciones en Sigüenza van a ser reñidísimas.

A última hora surgen divisiones entre algunos candidatos y se habla de graves rozamientos personales entre individuos de la familia Gamboa.—Aragón.

DE LA AGENCIA FABRA

Genova 10.

Ayer a las dos de la tarde se celebró con gran solemnidad la recepción en Palacio del almirante francés Sr. Rieunier, portador de una carta autógrafo del presidente de la república, Sr. Carnot, a los reyes de Italia italiana.

Al almirante francés se le tributaron los altos honores de embajador extraordinario.

Una compañía de infantería con bandera y música le tributó igualmente a la entrada de Palacio los honores militares, y en la antecámara del salón del Trono los coraceros del Rey.

El rey Humberto recibió al almirante rodeado del príncipe heredero del duque de Genova, del conde de Turin, del presidente del Consejo, ministros de Negocios extranjeros, Marina, Guerra, Justicia, Gracia de Instrucción y altos funcionarios de Palacio y del cuarto militar del rey.

Al entrar en el salón el almirante Rieunier hizo una reverencia al rey, a la cual contestó este tendiéndole afectuosamente la mano.

«Señor,—exclamó entonces el almirante Rieunier—el presidente de la república se ha dignado hacerme el honor de designarme para que en su nombre saludé a V. M. y le haga entrega de la carta que le dirige, expresando en ella sus sentimientos hacia la familia real italiana. Al hacerlo así, suplico a V. M. se dignen recibir la expresión de mis respetuosos homenajes».

En seguida presentó al rey la carta del Sr. Carnot.

En esta el presidente de la república felicita al rey y a la familia real, expresando sus más vivos deseos por la prosperidad de Italia.

El rey Humberto, al recibir la carta, contestó: «El agrado de las felicitaciones y deseos del presidente de la república francesa tan apreciados por mí como por todo el pueblo italiano».

Vuestro gobierno, al encargarse de esta misión en una circunstancia tan solemne, nos da claro testimonio de una amistad que nos es querida y a la cual respondemos nuestros sentimientos y viva simpatía por Francia.

La designación de vuestra persona para esta misión nos ha sido doblemente agradable y me complace mucho de manifestaros esta mi sincera satisfacción».

Acto seguido el rey presentó al almirante a los príncipes y ministros y conversó cordialmente con todos los oficiales franceses.

La audiencia terminada, la parte oficial tuvo un carácter íntimo, prolongándose por más de cincuenta minutos.

El almirante Rieunier pasó después a presentar sus respetos a la reina con la que conversó unos diez minutos.

A la salida de Palacio la multitud aclamó con entusiasmo al almirante y oficiales franceses, repitiéndose los gritos de «Viva Francia! Viva Italia».

Genova 10. Después de la recepción del almirante Rieunier, se verificó la del coronel Murgese, portador de una carta del rey de Rumania.

Los discursos cambiados son muy afectuosos.

En la recepción por el rey Humberto del coronel rumano, éste dijo que su soberano le había enviado para que asistiera en su nombre a las fiestas en honor de Cristóbal Colón, dando así un nuevo testimonio de los sentimientos de amistad de Rumania hacia Italia.

El rey contestó que las relaciones de fraternal amistad, consolidadas en la reciente permanencia del rey de Rumania en Italia, hacían apreciar más y más la nueva manifestación de simpatía.

Después el coronel Murgese pasó a presentar sus homenajes a la reina, con la cual estuvo conversando por espacio de treinta minutos.

Recurrió todos los salones hasta llegar al central, cuyo piso orlaba, debido al excesivo número de personas, el Pasado algún tiempo, pudo comenzar el baile, que inauguró una cuadrilla real, compuesta por la reina con el príncipe de Móndaco; la princesa Lucrecia con el príncipe de Nápolis; la princesa de Móndaco con el conde de Turin; la princesa Senturia con el duque de Genova; la marquesa de Cambiaco con el almirante Rieunier y el embajador de España, el conde de Benomar; los señores de la Cámara y el Senado y el marqués de Cambiaco con distinguidas damas de sociedad genovesa.

Después del baile, los soberanos visitaron los palacios de Podesta y Biante. Roma 10.

El Papa recibió ayer en audiencia privada a la duquesa de Montpensier. Genova 10.

Los reyes de Italia tomaron el té en el buffet reservado, donde formaron con los príncipes un círculo de familia, al cual fueron admitidos el embajador de España, el conde de Benomar, el almirante francés y los ministros italianos.

Después la familia real volvió al salón central, y a una de esta madrugada se retiraron los reyes a palacio, demostrando la viva satisfacción por el esplendor de la fiesta y dando expresivas gracias al alcalde por la regia organización dada a la soiree.

Esta continuó con la misma brillantez hasta las seis de la mañana. Los príncipes y los altos dignatarios salieron del palacio del Ayuntamiento poco después que los reyes.

El conde de Turin y los oficiales extranjeros fueron los últimos que abandonaron el local. Londres 10.

Los periódicos de esta mañana dicen que la próxima conferencia monetaria se verificará seguramente en Bruselas. Roma 10.

Los tribunales han condenado a Fogioni, autor del asesinato del obispo de Poligno, a prisión celular perpetua, que es el máximo de la pena del Código actual italiano. Londres 10.

The Standard publica esta mañana un telegrama de Berlín diciendo que el señor Radowitz, nuevo embajador de Alemania en España, saldrá hoy ó mañana con dirección a Madrid.

El telegrama añade que el Sr. Radowitz hará grandes esfuerzos para concluir un tratado de comercio hispano-alemán. Tanager 10.

Las últimas noticias de Feg dice que 15 jefes de las tribus de Anghera han recibido del sultan de Marruecos una carta de perdón, a fin de obtener su ayuda contra las fuerzas que manda Heran.

Las mismas noticias añaden que 30 jefes de las tribus de Figuz conferenciaron con el sultan, creyéndose que se trataba sobre la cuestión pendiente con Francia, relativa a la frontera.

LA CORTE EN SAN SEBASTIAN

POR TELEGRAMA

San Sebastián 10, 2:45 t. Ha causado general sorpresa aquí la noticia publicada por El Imparcial afirmando que el general Loma anticipará su pase a la reserva.

Este país, donde el veterano general goza grandes simpatías, el ejército, que respeta sus altos prestigios, y el gobierno, que estima mucho sus merecimientos, desean que no deje el mando ni un solo día de los días que le restan de vida activa.—Aguilar.

San Sebastián 10, 2 t. Ha sido nombrado mayor general del departamento del Ferrol, D. Adolfo Soler, en reemplazo de D. Buenaventura Pilon.

El ministro de la Guerra visitará en la próxima semana los fuertes de San Marcos y Chortogasta.

Ha sido ascendido a alférez de navío D. José Saturnino Montojo.—Aguilar.

San Sebastián 10, 2:5 t. Ha llegado de Biarritz el marqués de la Habana con la condesa de Torrejón.

Hospedase en casa de la marquesa de Távora.

Hoys cumplimentó a S. M. la reina. Mañana regresará a Biarritz.—Aguilar.

COLERA

POR TELEGRAMA

Paris 10, 10:40 m.

Han ocurrido tres defunciones a causa

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

—Decidme su paradero. Es su sentencia de muerte la que estáis preparando si no me lo decís pronto. Elena, pálida como una muerta, balbuceó estas palabras: —¡Entrenos! Ese cadáver me vuelve loco. Yo os diré todo... Pero no la mateis. El conde volvió a depositarla sobre el lecho, acercando su oído a los labios de la condesa, adivinó, más bien que oyó, estas palabras: —Está en casa de Gildas, cerca de aquí... en Penhir. Tendréis piedad de ella... Me la dejareis ver... —Ya os lo he dicho... tal vez... Pronunció estas palabras con un acento tan cruel, que la joven cayó desplomada sobre el almohadón, cubriéndose el rostro de espantosa lividez. El la contempló con terror, preguntándose si la sangre habría cesado de circular en aquel cuerpo. Frente aquella pálida cabeza, de aquellos ojos llenos de lágrimas, de aquellas facciones convulsas, el marino se sintió asaltado de atroces remordimientos y llegó hasta avergonzarse de su ferocidad. Aquella impresión duró poco tiempo. El orgullo apagó la voz de la piedad. Aun no había sonado su hora. Se aseguró de que su víctima no había muerto, y que el corazón, aunque débilmente, latía aun. Entonces la cubrió con una colcha para guardarla del frío de la noche, cerró las ventanas, y volviendo a la cabecera de la cama, contempló por última vez aquel rostro encantador, oprimió una de aquellas diáfnas manos, que tantas veces había tenido entre las suyas, y resistiendo a un deseo de besar aquellos descoloridos labios, se inclinó hacia ella, murmurando esta palabra, emblema de las separaciones eternas: —¡Adiós! —Después, con paso precipitado, salió del castillo. En la dormida campiña no se oía otro ruido que el tumulto de la marea, que comenzaba a descender, y el grito lúgubre de los pájaros nocturnos. El conde se echó al hombro su fiñebre fardo y fué en busca de Yan Yaudet y de su barca. El aguardiente había hecho su efecto. El pescador estaba tendido en la cama, los

LOS HIJOS DEL CRIMEN.

No tenía apellido. Era expósito. El cura de Douarnenez le entregó, á su vuelta del servicio militar, una pequeña cantidad que para él le había entregado un desconocido, y con la cual se compró la barca y las redes. Habíase refugiado en Penhir, después de una sangrienta riña con otros pescadores de Douarnenez que habían insultado á su mujer, una hermosa muchacha de Crozon, expósita como él, y muy activa, económica y honrada. Los Gildas de Penhir estaban en buenas relaciones con los moradores de la Roca Morgat, á los cuales surtían de pescados. Este honrado matrimonio tenía dos hijos de corta edad que se educaban en Penhir con la libertad de los primitivos tiempos. Los muchachos se revolcaban por la arena, pescaban pececillos y devoraban las ostras, que á millares poblaban aquellas rocas, mientras que la madre, ocupada en las faenas de la casa, lavaba las ropas ó recosía las redes del padre, que, siempre en el mar, arriesgaba su vida para procurarse el sostenimiento de su familia, á la que tenía ferviente adoración. Elena había pensado en seguida en aquellas honradas gentes para confiarles su hija. Durante los angustiosos días que precedieron á su alumbramiento se entendió con ellos, valiéndose de su fiel camarera y de los guardas de la Roca Morgat. Habíales dado lo preciso para hacerles la vida más confortable, comprándoles dos hermosas vacas, blancas y negras, tan estimadas por los habitantes de aquel país, y con pocos gastos habíales arreglado la casita con algunos muebles necesarios en todo matrimonio, por modesto que sea su ajuar. La felicidad había entrado en aquella casa con el misterioso ser que se les confiaba en secreto. Los Gildas eran muy queridos por su probidad extremada. La mujer prometió encargarse de la niña y de amarla como si fuera hija suya. Elena estaba, pues, tranquila por este lado. No contaba con la fatalidad que debía perderla. Al saltar á tierra, el conde Bernardo, en medio de la oscuridad de la noche observó que la barca de Gildas no estaba aún de vuelta.

BOLETIN RELIGIOSO

al anochecer, siendo orador el señor cura párroco de la iglesia de las Penhuélas. En la V. O. T. de San Francisco continúa el anual novenario del santo titular, predicando por la tarde en los ejercicios D. Jesús Arce. En el Caballero de Gracia habrá ejercicios por la tarde, con manifestación y sermón, que predicará el Sr. López Conde. En los Seruitas, ídem, siendo orador D. Evaristo Arnaiz. En el Carmen, ídem, á la Santísima Trinidad, predicando el señor Uribe. En las Siervas de María Dolores (vulgo Arrepentidas) predicará el Sr. Gamiz. En la Escuela Pia de San Fernando habrá función á Nuestra Señora, predicando un padre del mismo colegio. En la pontificia iglesia de San Miguel (antes San Justo) sigue el novenario de San Ligorio. En la parroquia del Carmen empieza al anochecer el setenario de Nuestra Señora de la Soledad. La misa y oficio divino son del Dulce Nombre de María. VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Milagro en las Desolzas; la de la Fuencisla en Santiago; la de Lourdes en San Martín, y la del Amparo en San José. A más de 158.000 francos asciende el importe de las últimas listas de suscripción para construir en Roma la iglesia de San Joaquín. En la catedral principia el coro por la mañana, á las nueve, y por la tarde, á las cuatro. Los jueves se hace en la misa conventual la renovación de las Sagradas Formas, y los sábados, después de completas, se canta solemne salve á Nuestra Señora por la capilla de música de la catedral en el Buen Consejo, con asistencia del ilustrísimo cabildo.



En el Diario de Manila se lee lo siguiente sobre el monumento a Legazpi...

«Como anunciamos ayer, esta mañana se reunió en el despacho del excelentísimo señor director general de Administración...

«A las diez de la mañana dió comienzo a sesión, haciendo uso de la palabra el Sr. Gutiérrez de la Vega, que poseído de la mayor satisfacción por éxito tan brillante...

«Los señores vocales, por unanimidad, acordaron un expresivo voto de gracias en favor del señor presidente, que con su incansable celo y su entusiasta y poderosa iniciativa ha sabido dar cima a tan grandiosa obra como la proyectada en honor de los señores tan en primer término como las de Urdaneta y Legazpi en la historia filipina.

«Pasó después a la discusión sobre el plan que debería seguirse en la ejecución, y el señor presidente propuso, con unánime aplauso de la junta, que monumento en Filipinas a la memoria de dos hombres tan grandes en Filipinas sólo el país filipino, con sus elementos propios, debía elevarlo, como ofrenda de hijos reconocidos a aquellos que aquí plantaron los primeros jalones de la civilización.

«En vista de tan unánime acuerdo procedióse desde luego a designar una comisión para que con el concurso de ingenieros y arquitectos se inspiraran en trabajos de igual índole llevados a cabo en otros países, pueda presentar a la junta el proyecto que considere más ajustado, tanto a los artistas que han de tomar parte como a los materiales del país con que se ha de contar.

«La comisión, que se reunirá el lunes próximo para dar comienzo a su gestión, la componen los Sres. Elizalde, presidente, y vocales los muy reverendos padres...

F. Bernardo M. de Cádiz y Fr. Marcos Lainez, D. Francisco Roxas y D. Severino R. Alberto.

No terminaremos estas líneas sin enviar desde nuestras columnas un sincero aplauso al Sr. Gutiérrez de la Vega, que, incansable en todo lo que honra y engrandece a nuestra patria, jamás abandona su puesto de avanzada, como lo prueba, tanto este monumento, ya en vías de pasar de pensamiento a hecho, como el recientemente inaugurado con la publicación del primer tomo de la Biblioteca Histórica Filipina.

Según el presupuesto actual del ministerio de Estado, en la secretaria de este, además del ministro y de los señores subsecretario y del introductor de embajadores (jefes superiores de administración), existen:

De la carrera diplomática y correspondientes a la carrera diplomática y consular, siete ministros residentes (jefes de administración de primera clase), ocho secretarios de legación o cónsules de primera clase (jefes de administración de tercera clase), diez de segunda (jefes de negociación de segunda) y diez de tercera (oficiales segundos de administración).

En la interpretación de lenguas hay dos de primera (jefes de administración de tercera, uno de segunda y uno de negociación de segunda) y cuatro de tercera (jefes de negociación de tercera).

En el cuerpo administrativo hay un jefe de administración de cuarta clase, uno ídem de negociación de segunda y otro de tercera y dos oficiales cuartos.

En la sección de la Obra Pía de Jerusalén y Agencia de preces a Roma hay un jefe de administración de cuarta clase, otro de negociación de primera, otro ídem de segunda, otro de tercera y cinco oficiales de administración.

En la sección de órdenes, dos oficiales de administración; en la de cancillería, otros dos; en la interpretación de lenguas, tres oficiales de administración y un aspirante; y en correos de gabinete del exterior, uno con 4000 pesetas y dos con 3000.

El Círculo del Magisterio de Madrid ha facultado a su junta directiva para inscribir en los registros del Congreso Pedagógico que ha de celebrarse en el próximo mes de octubre, a todos los socios...

que, no habiéndolo verificado por sí mismos, desearán adquirir el derecho de presenciar las discusiones e intervenir en ellas con voz y voto, dentro de los límites que las bases del Congreso determinan.

Al efecto, pueden los profesores que se hallen en tal caso dirigirse al presidente, Carballero, R. principal, 6 al secretario de la comisión, Pócar, R. principal, 6 al secretario de inscripción, con lo cual recibirán a domicilio los de Madrid, y en el local del Círculo los de fuera, aunque no sean socios, gratuitamente y sin molestia alguna, el título de miembros del referido Congreso.

Hemos recibido el núm. 8.—agosto de 1892—tomo II del Boletín que se publica por el ministerio de Estado.

Es en verdad nutrido de noticias oficiales de contabilidad, consulados, órdenes, obra pía de Jerusalén, Legaciones y otras que se relacionan con los departamentos de Gobernación y de Hacienda, y contiene además diferentes informes, Memorias y comunicaciones de los consulados de Tetuán, Swansea, Newcastle, Nueva York y otros, viceconsulados de Stokolmo y cámaras de comercio de Argel y de Orán.

Por último, publica asimismo datos sobre diversas materias remitidas al ministerio de Estado por los agentes diplomáticos y consulares.

Numerosa y distinguida concurrencia llenó el jueves último por la mañana el templo del monasterio de Carmelitas Descalzas de Corpus Christi, de Alcalá de Henares, con motivo de celebrarse el acto solemne de la profesión como religiosa en dicho convento de la noticia doña Encarnación López y Vello, hermosa joven asturiana, que a los diez y siete años abandona el mundo para consagrarse por entero al servicio divino.

Dijo la misa el señor canónigo de aquella santa iglesia magistral, D. Antonio Belmar, y la oración sagrada corrió a cargo del R. P. Abella, rector del Colegio de Escolapios de la ciudad, como habitualmente sucede, con arranques de inspiración y lógica persuasiva, conmovedor a sus oyentes.

Durante el acto, los fieles pudieron darse cuenta del buen gusto y del arte con que estaba decorada la iglesia.

Cuando la misa hubo terminado y empezaron el coro cantando al altar mayor las ceremonias de ritual, para que la religiosa tomase en definitiva el velo de la religión, costó trabajo contener a los curiosos que deseaban presenciar aquellas escenas edificantes.

Fue madrina de la monja ya profesada la señora doña Josefina Mengó, y la familia estaba representada por un hermano político y unos tíos de aquella.

Los periódicos de Alicante protestan de que se haya admitido a libre plática en aquel puerto un buque cargado de yute, proveniente de Hamburgo.

Dios quiera que no tenga consecuencias fatales el proceder de la Junta de Sanidad de Alicante.

Dice un diario de Bilbao: «Se susurraba por la villa que el Orfeón bilbaíno, tan justamente celebrado en casa y fuera de casa, se prepara convenientemente para acudir al Certamen musical que se verificará en Madrid en breve plazo.»

Venga el indicado orfeón a Madrid, donde seguramente añadirá otro triunfo a los innumerables alcanzados en el tiempo que cuenta de vida.

Ha sido nombrado jefe de la sección de Fomento en Soría D. Manuel Die y Mas.

BOLSA DE MADRID - COTIZACIÓN DEL 10. Table with columns: Fondos públicos, Del 9, Del 10. Includes items like Deuda perpetua al 4 1/2, Deuda amortizable, etc.

IMPRESIONES BURSÁTILES. Imposible marcar tendencia en los negocios bursátiles. Hay tal cantidad de contratación, que a veces no se encuentran vendedores, y otras faltan compradores para las operaciones de plazo.

A LAS TRES Y MEDIA. Acciones del Banco, 362-80. Amortizable, 79-30. Exterior, 74-85. Interior contado, 70-65. Ídem fin de mes, 70-70. Ídem fin próximo, 69-00.

SECCION AMENA. JOYAS CLASICAS. PROVERBIOS CHINOS. El mármol, por estar pulido, no es menos frío ni menos duro. Lo mismo sucede a los cortesanos.

CHARADA. Pasqué dos primera duraría un año mientras miraba, tejuelito flores, la hermosa tuda con su rebano y su una-tercia brindando amores.

ESPECTACULOS PARA EL DIA 11. PRINCIPE ALFONSO.—4 1/2.—Correo Nacional.—La barca nueva.—La espada de honor.—La barca nueva.—La espada de honor.—La barca nueva.—La espada de honor.

DIARIO DE AVISOS DE MADRID DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL DOMINGO 11 SETIEMBRE

NOTICIAS. ASILO DE LA NOCHE. En el costado por el señor Santa Ana en la calle de Acoerros, núm. 14 (Calle de Acoerros) han tenido abrigo, cama y sopa en la noche del 9 de setiembre, 19 hombres, 8 mujeres y 1 niño.—Total, 28.

ENTERRAMIENTOS. El día 9 se ha dado sepultura en los cementerios de esta capital a 45 cadáveres y a 4 fetos.

VACUNACION MUNICIPAL. El doctor Balaquer vacunó el día 12 de setiembre a los pobres de la casa de Socorro del distrito del Buenavista, directamente de la ternera, diez y diez a once de la mañana.

ESTADO ATMOSFERICO. La temperatura máxima del día en el Observatorio de Madrid, fué de 27 grados; la mínima, de 9 1/2.

DEUDA PUBLICA. Pagos y entrega de valores. Día 12. Pago de intereses de acciones de obras públicas y carreteras de 34 millones del semestre de 1.º de julio último y anteriores, de los 35 y 30 millones de los vencimientos de agosto de 1891 y abril de 1892; facturas por cadenas y corrientes.

GOBIERNO MILITAR. Servicio de la plaza para el día 11 de setiembre. Parada: Ciudad-Rodrigo. Jefe de día: Señor coronel de la Princesa, D. Rafael Ibañeta de Aldecoa.

REUNIONES. El domingo 11, de nueve de la noche a una de la madrugada, se verificará un baile en el Jardín del Obrero Español, para los socios y sus familias.

ENFERMEDADES NERVIOSAS. Curación en muy poco tiempo de los parálisis, histerismo, epilepsia, debilidad mental y demás afecciones nerviosas. Gabinete de Electroterapia completa. Caballero de Gracia, 8, principal. De 3 a 6.

ASILLO DE LA NOCHE. En el costado por el señor Santa Ana en la calle de Acoerros, núm. 14 (Calle de Acoerros) han tenido abrigo, cama y sopa en la noche del 9 de setiembre, 19 hombres, 8 mujeres y 1 niño.—Total, 28.

ENTERRAMIENTOS. El día 9 se ha dado sepultura en los cementerios de esta capital a 45 cadáveres y a 4 fetos.

VACUNACION MUNICIPAL. El doctor Balaquer vacunó el día 12 de setiembre a los pobres de la casa de Socorro del distrito del Buenavista, directamente de la ternera, diez y diez a once de la mañana.

ESTADO ATMOSFERICO. La temperatura máxima del día en el Observatorio de Madrid, fué de 27 grados; la mínima, de 9 1/2.

DEUDA PUBLICA. Pagos y entrega de valores. Día 12. Pago de intereses de acciones de obras públicas y carreteras de 34 millones del semestre de 1.º de julio último y anteriores, de los 35 y 30 millones de los vencimientos de agosto de 1891 y abril de 1892; facturas por cadenas y corrientes.

GOBIERNO MILITAR. Servicio de la plaza para el día 11 de setiembre. Parada: Ciudad-Rodrigo. Jefe de día: Señor coronel de la Princesa, D. Rafael Ibañeta de Aldecoa.

REUNIONES. El domingo 11, de nueve de la noche a una de la madrugada, se verificará un baile en el Jardín del Obrero Español, para los socios y sus familias.

ENFERMEDADES NERVIOSAS. Curación en muy poco tiempo de los parálisis, histerismo, epilepsia, debilidad mental y demás afecciones nerviosas. Gabinete de Electroterapia completa. Caballero de Gracia, 8, principal. De 3 a 6.

ASILLO DE LA NOCHE. En el costado por el señor Santa Ana en la calle de Acoerros, núm. 14 (Calle de Acoerros) han tenido abrigo, cama y sopa en la noche del 9 de setiembre, 19 hombres, 8 mujeres y 1 niño.—Total, 28.

ENTERRAMIENTOS. El día 9 se ha dado sepultura en los cementerios de esta capital a 45 cadáveres y a 4 fetos.

VACUNACION MUNICIPAL. El doctor Balaquer vacunó el día 12 de setiembre a los pobres de la casa de Socorro del distrito del Buenavista, directamente de la ternera, diez y diez a once de la mañana.

ESTADO ATMOSFERICO. La temperatura máxima del día en el Observatorio de Madrid, fué de 27 grados; la mínima, de 9 1/2.

DEUDA PUBLICA. Pagos y entrega de valores. Día 12. Pago de intereses de acciones de obras públicas y carreteras de 34 millones del semestre de 1.º de julio último y anteriores, de los 35 y 30 millones de los vencimientos de agosto de 1891 y abril de 1892; facturas por cadenas y corrientes.

GOBIERNO MILITAR. Servicio de la plaza para el día 11 de setiembre. Parada: Ciudad-Rodrigo. Jefe de día: Señor coronel de la Princesa, D. Rafael Ibañeta de Aldecoa.

REUNIONES. El domingo 11, de nueve de la noche a una de la madrugada, se verificará un baile en el Jardín del Obrero Español, para los socios y sus familias.

ENFERMEDADES NERVIOSAS. Curación en muy poco tiempo de los parálisis, histerismo, epilepsia, debilidad mental y demás afecciones nerviosas. Gabinete de Electroterapia completa. Caballero de Gracia, 8, principal. De 3 a 6.

UN CAZADOR PREDESTINADO. DON FERNANDO MARTIN REDONDO. El oficial dió orden de disolver el grupo, que iba tomando cierto carácter agresivo, mandó cerrar la puerta e hizo señal al preso para que se acercase. Entonces le reconoció y no pudo reprimir una exclamación de sorpresa, que no pasó desapercibida para el oficial. El herido, por su parte, se volvió hacia mí, me miró con expresión de bondadoso interés, y me dijo: «En mala ocasión volvemos a encontrarnos, amigo mío. ¿Iba a contestarle, pero el oficial se interpuso entre nosotros, sin duda para impedir que nos pusieramos de acuerdo, y empezó a interrogar al prisionero. «¿Os llamáis el Valiente? «No, me llamo José García; el apodo de Valiente me lo han aplicado los soldados de tu tierra, no sé por qué. Probablemente ellos podrán decirte la razón. «¿Estás jefe de brigada? «No, me llamo José García, como he dicho, tal vez a mis órdenes una docena de chicos a quienes, mejor que a mí, cuadra la denominación de valientes. Mucho os he oído decir que hacer y esperamos en Dios no será lo último. «¿Esperáis, pues, volver a salir a campaña? preguntó el oficial con irónica sonrisa. «Yo, no; ya sé la suerte que me aguarda: yo sólo quedan para vengarme a él y a fe que algo corra pagués mi vida. No la estimaría yo en tanto. «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por jefe de la partida, les dije: «Muchas gracias, muchachos; acepto el puesto. Y a ver si comprendo una lucía sin tregua contra los invasores de nuestro territorio, contra los que talan nuestros campos, saquean nuestras viviendas, insultan a nuestros padres y atropellan el honor de nuestros hermanos. ¿Cual era vuestra reacción? «No os entiendo. «Me explicaré. Cuando mis doce camaradas me aclamaron por